

Mensaje diario para el sábado, 23 de febrero de 2013

Transmitido por Cristo Jesús a Fray Elías, en la provincia de Salta, Argentina

Quiero que Mi Corazón sea el sol resplandeciente en vuestros corazones.

Quiero saciar Mi sed por las almas buenas a través de vuestra entrega a Mi Corazón.

Quiero ser la estrella que los guíe durante la noche.

Quiero ser la victoria del amor redentor en vuestras vidas.

Todos los días aspiro a que me guarden un lugar especial en vuestras vidas, para que el Pastor pueda guiar a Sus ovejas.

Quiero que alimenten vuestro espíritu con sentimientos y acciones buenas.

Quiero alejarlos de las tentaciones que oferta el mundo, mundo que promete ilusiones a Mis Hijos y que los engaña hasta distanciar sus corazones de Mi Corazón.

Por eso, como le dije a los apóstoles ¡despertad y orad Conmigo! hoy nuevamente lo digo a Mis Nuevos Discípulos. Quien ora, vigila, pero quien vigila y ora con el corazón se protegerá de las artes y de los espejismos que usa la astucia del enemigo.

Mas si ustedes no solo vigilan por sí mismos, por vuestros pensamientos y actitudes, sino también por aquellos que aún no consiguen vigilarse a sí mismos, ustedes estarán sirviendo en el amor a todos los que por falta de consciencia se distraen y caen en las trampas del enemigo.

Si vigilan, oran y sirven, estarán despertando en vuestros seres los tres aspectos de Mi Señor, lo que se nombra como la Santísima Trinidad: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.



Al Padre, como don, lo encontrarán en la vigilia permanente, en la atención de todo aquello que se mueve alrededor. Al Hijo, lo encontrarán en la oración, en el estado de la elevación del verbo y de la palabra sagrada, que es lo que representa la oración del corazón. Y al Espíritu Santo, lo encontrarán a través del servicio al prójimo, porque el Santo Espíritu de Dios se manifiesta en la palabra, por lo que hay que expresar; en el pensamiento, por lo que se debe discernir y meditar; y en la acción por lo que se debe realizar a través del don de la ciencia y de la inteligencia.

Así encontrarán la aproximación verdadera a la Santísima Trinidad, porque hasta en las buenas obras, en las cálidas y amorosas oraciones, como en la vigilancia del caminar hacia el Propósito Divino, Dios Padre se presenta a todos los hombres a través de los corazones de Sus Amados Hijos.

Bajo la Gracia del Padre, sean bienaventurados.

¡Gracias por recibir a la Santísima Trinidad en el corazón!

Cristo Jesús.